

EL ENEMIGO AL ACECHO

Parecía desterrado definitivamente del escenario político latinoamericano, pero nuevamente el cobarde golpe de estado intentó arrebatarse el poder en uno de los países de la región.

En Venezuela se aliaron para aniquilar la democracia lo peor de los sectores empresariales nacionales y transnacionales, las corruptas dirigencias sindicales, los representantes de la banca internacional expoliadora y los personeros de los medios de comunicación masivos, con un sector militar deshonesto, inculto, desnacionalizado, arrogante y adoctrinado por sus patrones imperiales.

Cabe preguntarse cuál fue la verdadera causa que los llevó a intentar quebrar un orden democrático laboriosamente construido por el Presidente Hugo Chávez Frías a través de una continua convocatoria al pueblo para que lo elaborara pacientemente por medio de sucesivas consultas electorales que llegaron a parecer tediosas pero siempre fueron irreprochables y ejemplo de la organización democrática, teniendo al pueblo como protagonista.

No es ésta la oportunidad de juzgar el funcionamiento del sistema instaurado que, como todos, tendrá defensores y detractores, sino que conviene analizar las motivaciones reales.

Surge que el pecado capital del pueblo venezolano y sus gobernantes fue la firme decisión de sustraerse a las consecuencias del funesto nuevo orden económico mundial globalizado, que ha sumido en la miseria a la mayoría de los países americanos. Unida a esta firme decisión económica, la aspiración a una política internacional independiente, convirtió a Venezuela en un importante obstáculo para la implementación del Plan Colombia y su continuación, la Iniciativa Regional Andina, y, luego, el proyecto estratégico venezolano de aliarse con Brasil para frenar el avance imperialista para el control de los recursos de la Amazonia, fue la gota que desbordó las iras del Imperio. Este observó que una nueva democracia participativa creaba un ejemplo peligroso para el nuevo ¿orden? mundial impuesto.

Se intentó aniquilar la democracia por medio de la destrucción de las instituciones de la República, sectores de las fuerzas armadas y de seguridad reprimieron salvajemente a sus connacionales, los líderes populares perseguidos y presos, Diputados de la Asamblea Nacional detenidos, la Corte Suprema de Justicia destituida, los hogares humildes allanados, los campesinos despojados de sus tierras, el Presidente venezolano, que no había renunciado ni pensaba renunciar, privado de su derecho a gobernar y el país, manejado por un patético gobernante que trató de tiranizar a los habitantes por medio del más cruel terrorismo de estado, implementado a partir del mismo día del golpe militar.

La comunidad internacional no reconoció ni podía reconocer semejante injusticia y, afortunadamente, repudió a la tiranía y sus desbordes. El gobierno argentino, en un acto que lo enaltece, fue uno de los primeros en expedirse al respecto.

Hoy es día de regocijo para la causa de la independencia de las Américas. El pueblo venezolano unido a los soldados bolivarianos ha dado un ejemplo no sólo a la región sino al mundo. Otra vez se ha visto en acción la consigna: EL PUEBLO UNIDO JAMÁS SERA VENCIDO.

Nosotros, como militares americanos, tenemos como guía los Códigos de Honor Sanmartinianos y Bolivarianos, y aseguramos que las mentes desviadas de estos ex

- camaradas de armas sólo han respondido a los más bajos instintos cipayescos. Por eso, los repudiamos y los consideramos indignos de vestir el Uniforme de la Patria Grande Latinoamericana - Caribeña. Que sea todo ello una saludable lección.

CENTRO DE MILITARES PARA LA DEMOCRACIA ARGENTINA (CEMIDA)

[Volver](#)